

REALIDAD DEL LAICO EN AMERICA LATINA

Dr. Guido Taborda

A partir de informes de los Señores Obispos Presidentes de Comisiones Nacionales de Apostolado Seglar, en su diálogo de Bogotá 18 - 23 Febrero 85. (Los textos entre comillas corresponden a apartes de dichos informes.

1. INTRODUCCION

A partir de la concepción de la Iglesia como pueblo de Dios, tenemos en toda América Latina Consejos Nacionales de Laicos. A pesar de la crisis, que en buena parte ya pasó, tenemos laicos pero nos falta un laicado.

“La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representante de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en la conciencia, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares”. (A.G. 21). Debemos reconocer que la renovada conciencia y el impulso laico-ecclesial que encierran esas palabras han crecido en el laicado. Lo comprobamos en las diversas tareas de la evangelización, la catequesis, la liturgia, la promoción humana, las comunidades de base, los consejos pastorales laicales. “Pero este compromiso laical en las actividades internas de la Iglesia, lleva aparejado el descuido de su presencia en el mundo para ordenarlo según los designios de Dios”. “Es en el mundo donde el laico encuentra su campo específico de acción (E.N. 789). Pues es allí, precisamente en el mundo, donde no aparece con relieve pronunciado el laico en América Latina, ni individual ni organizadamente” (Monseñor Quarracino).

¿Y qué se espera de América Latina en el Sínodo? Preguntó S.E. Cardenal Pironio, para él mismo contestar: Que todo problema tenga que ser presentado y toda reflexión tenga que ser hecha desde la perspectiva eclesial del laico, bautizado en Cristo, ungido por el Espíritu Santo, miembro del pueblo de Dios, profético, sacerdotal y real, inmerso en el mundo como en su ámbito propio y específico de vocación y misión.

2. LOS PROBLEMAS

Nuestro pueblo está bautizado pero no se ha convertido a Dios. Existe por tanto un divorcio fe-vida y esta es la razón para que se requiera un compromiso laical. Es notoria por todas partes la pasividad del laico, los que prefieren los roles intraeclesiales que su misión propia en el orden temporal.

“En esta situación, el laico comunmente le tiene miedo a los problemas, de su barrio, su parroquia, su vereda, su familia, su trabajo y su país. Entonces, pretende de la jerarquía un apoyo incondicional, pero teme sentirse impulsado y luego abandonado. Hay que advertir que frente a estos casos -y otros- de posible presencia laical en el mundo, hay un problema que no se resuelve o clarifica con lucidez en la práctica. Es el de las relaciones con la jerarquía. No se han encontrado, no se sabe aún cuándo ni cómo se encontrarán, relaciones claras y precisas tendientes a convocar, formar, alimentar y provocar a los católicos a la acción en los diversos campos de los compromisos políticos y sociales”.

si es lo que tiene la gente los problemas

“Por otra parte, como el cristianismo no ofrece una determinada cultura, o un modelo único de educación, tampoco entrega un régimen político. Pero sí tiene capacidad probada para hacer la crítica de los regímenes injustos. Es urgente pues, hacer una simbiosis entre cultura y doctrina social de la Iglesia. Los principios para cualquier nación serán los mismos, las respuestas podrán ser diferentes”.

Sabemos que no es el mundo el que está en la Iglesia, sino la Iglesia la que está en el mundo, como señal sacramental de salvación y unidad. En este contexto leemos Vaticano II. La Constitución Gaudium Et Spes representa el fruto de la nueva posición de la Iglesia. Del lugar eclesiocéntrico pasó al lugar mundocéntrico. Se refleja aquí la solidaridad de los nuevos cristianos con los hombres de hoy. Sobre todo con los pobres y los que sufren.

El pueblo de Dios es el nuevo sujeto histórico que decidirá probablemente el destino de nuestros países de América Latina. Cuando se habla de pobres en la expresión de Puebla “opción preferencial por los pobres”, se debe entender la realidad de la pobreza como el más devastador y humillante flagelo, no como una etapa casual, sino el producto de determinadas situaciones económicas, sociales y políticas. *Antarica*

Los problemas de nuestra América Latina son hoy los mismos que se examinaron en la reunión de Agosto de 1979 en Bogotá, agravados por la secularización, la ideologización, el dominio de la sociedad de consumo con su cúmulo de antivalores cristianos, la mayor descomposición de la familia, el deterioro social como consecuencia del sistema de producción y distribución de los bienes que ella genera; la acumulación, la especulación con el dinero, la crisis económica, el desempleo, la violencia, la delincuencia, el aumento de la pobreza, la drogadicción, especialmente en la juventud, y actualmente la aparición de grupos armados paramilitares y la grave tensión política que ellos crean como la de Centroamérica que nos hace temer una nueva guerra. Numerosos cristianos en los últimos años han entregado su vida en defensa del evangelio.

No son pocas las tribulaciones que deben ser tenidas al menos, como un nuevo llamado del Señor a su Iglesia.

Comunidad de Dios

El laico carece de formación porque faltan formadores que comuniquen la doctrina con métodos adecuados! Nos faltan organismos pastorales que impulsen la acción del laico comprometido en la construcción de la sociedad, la creación y difusión de la cultura. La pasividad del laico, su preferencia por el compromiso intraeclesial, en desmedro de su misión temporal, la deficiente comunicación con los laicos de parte de la jerarquía en orden a promover su participación en la vida y misión de la parroquia y fuera de ella. La carencia de un proyecto eclesiológico y pastoral bien definido para y con el laico. La falta de formación del clero para que propicie la promoción del laico y la falta de un ambiente eclesial apropiado.

3. LA IGLESIA Y EL APOSTOLADO SEGLAR

El Episcopado de cada nación latinoamericana elabora programas Pastorales en búsqueda de la participación de los laicos en la misión de la Iglesia, de conformidad con los postulados del Concilio.

Los señores Obispos presidentes de las comisiones nacionales del apostolado seglar, a partir de las circunstancias de cada país, informaron cómo el Señor va bendiciendo el fruto

de sus desvelos: el matrimonio y la familia, objetivo prioritario y canal de excelente participación del laico; las acciones Pastorales sobre la juventud (1985 es su Año Internacional, "toda la Iglesia evangeliza a toda la juventud"), la celebración de asambleas nacionales y la atención a los diversos movimientos apostólicos, la Acción Católica, los movimientos Marianos, los Equipos Parroquiales de Catequesis, de la Promoción de la Mujer, los Cursillos de Cristiandad, los Focolares, los Catecúmenos, la Renovación Carismática y tantos otros; los ministerios laicales, los organismos para la formación de los laicos, los Equipos Asesores conformados por laicos, la Pastoral Universitaria, la Pastoral Social, la Pastoral de Salud, y en fin, el trabajo con un conjunto de instituciones que buscan la comunicación social y la participación del laico. Esta se halla presente en distintos grados de intensidad de acuerdo con los diversos sectores, notándose que en todas partes hay mucho por hacer especialmente en el mundo del trabajo, los intelectuales y los políticos, pero que sobre estos últimos la Iglesia se proyecta cada vez con mayor esperanza.

La importancia que tiene la participación del laico en la evangelización de la cultura está sustentada y ha de ser orientada hacia las siguientes acciones:

- Contribuir a un mejor conocimiento de la realidad social de su país para que el cristiano tome conciencia y adopte una posición que sin duda va a incidir en la conducción del mismo país. El laico es la presencia de la Iglesia en la sociedad, él debe comunicar la propuesta cristiana para las realidades temporales.
- El mundo no es solamente el lugar del compromiso evangelizador del cristiano, es también lugar del pecado y no puede asumírsele ingenuamente. De ahí la necesidad de despertar un sentido cristiano de crítica al mundo. Una crítica que debe ser expresión común de Iglesia.
- Comprometer en la acción a toda la Iglesia, Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, jóvenes y adultos, trabajadores y empresarios, militares y estudiantes, intelectuales y técnicos, la familia y la persona, las Instituciones y los Movimientos.
- Alentar el fortalecimiento de las Instituciones y los Movimientos e integrarlos a la Pastoral de Conjunto.
- Dar cabida a través de nuevos canales de participación, a laicos que no participan en organizaciones.
- Buscar medios de formación adecuados a la propia identidad nacional.
- Hacer del trabajo la clave de la cuestión social. Con los actuales índices de desempleo abierto de la economía que padece toda la América Latina, supone cambiar los fundamentos sobre los que descansa el modelo económico y el modo de inserción del país en la economía internacional. Este es un llamado a los laicos para aportar los valores cristianos a los modelos de desarrollo. Debemos marchar hacia la búsqueda de una moral política, votar conscientemente y que el elegido responda a la comunidad.
- Ver con claridad cómo capitaliza la guerrilla los conflictos de cada país, ubicándose tácticamente como alternativa al sistema actual, ante la debilidad o inexistencia de alternativas de inspiración cristiana.

- Ejercer la función profética de la Iglesia y denunciar la situación que atenta contra la dignidad humana: violación de los derechos humanos, extrema pobreza e injusticia.
- Dar forma a estructuras de promoción, orientación y servicio a todo nivel, nacional, diocesano y parroquial.
- Concebir la Iglesia fuertemente ligada al sentido de Comunidad.

4. LA PARTICIPACION

El aislamiento y la dispersión no contribuyen al fortalecimiento eclesial ni personal. Esto vale para sacerdotes y fieles. La participación es el signo de la nueva sociedad. Ha de ser la actitud del hombre contemporáneo.

El grado de participación señala el grado de compromiso, de aquí surge la tipología del laico: Militante, es el que se siente comprometido y participa en un movimiento de la parroquia o en la comunidad de base. Participante, el que asiste a la celebración dominical, Bautizado, se confiesa así pero solo asiste a actividades esporádicas de carácter masivo. Según su madurez y grado de conciencia, si el laico asume su tarea específica de transformador de la sociedad conforme al plan de Dios, puede estar centrado en lo ritual y la celebración de los sacramentos, pero solamente hacia el interior de la Iglesia. O puede estar volcado al mundo, pero sin conciencia con su responsabilidad comunitaria con la Iglesia. Y si es un laico maduro, tiene un fuerte compromiso temporal unido a una gran riqueza en la celebración de la fe y la vida comunitaria.

Según su posición en la escala social, el laico condiciona su participación en función de sus intereses, según sea pobre, clase media o rico. Según sea nuestro tipo de laico desarrollará su trabajo: un trabajo específicamente cristiano, en que algunos sectores de laicos consideran que los criterios y valores provenientes del Evangelio constituyen un privilegio exclusivo de los cristianos, y por tanto se preocupan más por acentuar las diferencias que de buscar los consensos o por abandonar la historia refugiándose en el culto, en una postura espiritualista de carácter personal y privado.

De acuerdo a la tipología señalada vemos que los laicos que reúnen estas características en su trabajo pastoral son bien participantes o bautizados, provenientes de los sectores medios, ricos o acomodados, que dan un valor más personal que comunitario a su compromiso.

O el laico desarrollará un trabajo que tienda a identificar la fe con una determinada práctica socio-política, que cruza casi todos los ámbitos del laicado, con mayor efecto eclesial entre los participantes y militantes de los sectores pobres, medios y ricos. Esta situación quedó en evidencia en Chile, en el período llamado de apertura en el que se buscó nuevos canales de participación social y política. O realizará un trabajo que busque integrar la fe y la vida. Este estilo reúne un laicado maduro representado en sectores medios y pobres y abarca principalmente a militantes y participantes, propugna un compromiso social sólido y profundo como producto de un encuentro también profundo con el Señor, que se actualiza diariamente a través de la oración, la celebración y la vida comunitaria; propugna una fe que ha de ser el motor de un compromiso social, que busca transformar la sociedad para ir haciendo aflorar desde ya las semillas del Reino de Dios, presente en la Historia.

5. LA PASTORAL DEL LAICO

A partir de Puebla (818) para cuantificar la presencia del laicado se requiere registrar su crecimiento en los ámbitos funcionales (mundo de la cultura, del trabajo, etc.) y frente a los ámbitos territoriales (el barrio, la parroquia, etc.) como consecuencia del proceso de industrialización y urbanización.

Para calificar esa presencia, el signo es cómo se comprende la realidad social, el ser y la misión de la Iglesia. "La obra de redención de Cristo, mientras tiende de por sí a salvar a los hombres, se propone la restauración incluso de todo orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no es solo anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico.

Por consiguiente, los seculares siguiendo esta misión ejercitan su apostolado tanto en el mundo como en la Iglesia, lo mismo en el orden espiritual que en el temporal".

"Es obligación de toda la Iglesia trabajar para que los hombres se vuelvan capaces de restablecer paralelamente el orden de los bienes temporales y de ordenarlos hacia Dios por Jesucristo. A los pastores atañe manifestar claramente los principios sobre el fin de la creación y el uso del mundo, y prestar los auxilios morales y espirituales para instaurar en Cristo el orden de las cosas temporales". (A.A. 5,7).

En este orden de ideas, nos faltan movimientos pastorales funcionales, coherentes y eficaces con la fuerza suficiente para evangelizar la cultura en todas sus manifestaciones, la economía, el trabajo, la justicia y la política.

La tarea del laico como hombre de la Iglesia es ir más al pueblo. Y la de la Iglesia, ser más Comunidad. Por estas razones debemos definir cuáles son las grandes necesidades para concretar en cada país los elementos de una eficaz pastoral del laico. Ocupemos a los laicos lo menos que podamos hacia el interior de la Iglesia y lancémoslos a cumplir su tarea en el mundo.

"Sabéis bien cómo el Concilio Vaticano II recogió esa gran corriente histórica contemporánea de "Promoción del laicado", profundizándola en sus fundamentos teológicos, integrándola e iluminándola cabalmente en la eclesiología de la Lumen Gentium, convocando e impulsando la activa participación de los laicos en la vida y misión de la Iglesia. . . Se han abierto vastas exigencias y renovadas perspectivas de acción de los laicos en muy variados campos de la vida eclesial y secular. . . la tarea es inmensa. . . vosotros sois llamados a participar en ella. . ."

Discurso de Juan Pablo II en Méjico

. . . el Sagrado Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los seculares que respondan con gozo, con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo. . . el mismo Señor invita a todos los seculares a que se le unan cada vez más estrechamente, y, sintiendo sus cosas como propias, se asocien a su misión salvadora. De nuevo los invita a toda ciudad y lugar a donde El ha de ir, para que con las diversas formas y modos del único apostolado de la Iglesia ellos se le ofrezcan como cooperadores, aptos siempre para las nuevas necesidades de los tiempos, abundando siempre en la obra de Dios, teniendo presente que su trabajo no es vano delante del Señor". (A.A. Exhortación).

6. LAS ESTRUCTURAS

“De seguro tenemos muchas pero están vacías” por falta de interlocutores en la base. Comunmente los pastores se preocupan más por lo que llega de Roma o de la Conferencia Episcopal que por lo que llega de la base.

Ante esta reflexión citamos con gozo aquel catecismo de los misioneros del Mato Grosso brasileiro, que en un esfuerzo por adaptar las estructuras a los nativos, decían: “Hace tiempo que estábamos preocupados por encontrar material catequético que respondiese a las necesidades pastorales del pueblo de nuestra región. Estamos en el Mato Grosso, dentro de la Amazonía legal del Brasil. Lo que fuera de aquí se publica -mucho y bueno- en materia pastoral de catequesis y liturgia, no responde satisfactoriamente a la situación socio-religiosa y a las condiciones de lectura y percepción de nuestro pueblo campesino. A medida que la Pastoral de nuestra Prelatura se organizaba más comunitariamente, con mayor participación activa del propio pueblo, sentimos más la necesidad y también la posibilidad, de producir nosotros mismos ese material. . . Cada año el pueblo de Dios de nuestra Iglesia celebra asamblea general. Cada asamblea estudia un tema básico de nuestra vida de fe y toma decisiones en torno al mismo. . . A partir de esas necesidades y de esa experiencia, nacieron estos folletos, una especie de Catecismo por entregas o en pequeñas dosis. . .”.

Tenemos muchas y muy buenas estructuras, pero ellas muchas veces están vacías por falta de interlocutores o porque no responden a sus necesidades. Debe distinguirse entre Organizaciones, Movimientos, Estructuras. Estas últimas son la Parroquia, que debe ser la célula de la vida eclesial en donde el párroco sigue siendo el directo responsable de sus fieles (Canon 519), los Consejos Pastorales y los Consejos Nacionales de Laicos (Puebla 634) y la Diócesis, en donde debe recuperarse el papel decisorio del Obispo, él debe estar cerca de las comunidades y grupos cristianos, es el máximo animador de la Iglesia.

Se trata de que “América Latina siga siendo fiel a sí misma a su fisonomía propia, a su vocación de esperanza” y de que tengamos el coraje de acondicionar las estructuras eclesiales a las nuevas realidades sociales, así como hemos reconocido que dadas nuestras recientes realidades “hace falta presentar de un modo nuevo el invariable mensaje de Jesús: una Evangelización Renovada”.

Disponemos de organismos fuertes a nivel mundial, continental y nacional, pero débiles a nivel de la base. Estos organismos no tienen la elasticidad suficiente, que no alcanzan a abarcar la formación y la acción. Nos faltan organismos que fomenten la corresponsabilidad entre pastores y laicos, que fomenten la autonomía del laico y su participación en planes pastorales.

Tenemos organismos que no responden muchas veces a las necesidades del pueblo de Dios, sino que funcionan más por mandato de la autoridad eclesiástica o por imitar los extranjeros. No responden a las necesidades de los marginados ni de los campesinos.

Deberíamos hacer, por Diócesis, un inventario y evaluación de los organismos de que disponemos, revisar si responden a nuestras necesidades y posibilidades. Por ejemplo, existen movimientos internacionales que nacen fuera de nuestras realidades y son dirigidos por personas o entidades que permanecen fuera del país, y hasta pretenden salirse de la autoridad del Obispo respectivo.

Debemos promover organismos con objetivos precisos, que respondan al ambiente socio-cultural donde se desarrollan, concebidos con la necesaria adaptación y elasticidad a las condiciones de vida de sus miembros o de aquellos a quienes sirven, que procuren una amplia participación, con proyección eclesial, que contengan los dos elementos de formación y acción organizada. Nuestros organismos han de ser lazo de unión entre Pastores y laicos insertos en el mundo, que fomenten una verdadera corresponsabilidad y autonomía del laico, autónomo en lo temporal.

Registramos que se ha revalorizado el papel del laicado tanto por la jerarquía como por el mismo laicado y que se han incrementado la comunicación y acercamiento entre jerarquía y laicado.

Obliga destacar aquí, en nuestras estructuras laicales actuales, las Comunidades Eclesiales de Base. Nacidas en la propia realidad, responden a las necesidades reales del pueblo, expresando su cultura e integrando sus valores. Son comunidades, porque reúnen personas que tienen una misma fe, pertenecen a una misma Iglesia, moran en la misma región, viven una comunión en torno a sus problemas de supervivencia y se reúnen para dialogar, obedecer, luchar, cantar y celebrar los sacramentos. Las comunidades de base se extienden por Latinoamérica como una red, oscilan entre niveles más bajos o más altos de conciencia de su papel histórico. Estas comunidades se orientan por el método ver-juzgar-actuar. Reunidos en una choza del caserío, en la modesta casa de un labrador o en el salón parroquial, los participantes hacen sus oraciones y cánticos y en seguida plantean sus problemas y dificultades: la salud, la alimentación, el trabajo, la resistencia a la injusticia.

¿Cómo actuaría Jesús ante esta situación? ¿Cómo debemos actuar nosotros? De aquí se entra a la forma concreta de enfrentar el problema: la acción de un pueblo en vida de fe.

Los últimos años han significado para la Iglesia un mayor conocimiento de las características de las clases populares. Las condiciones actuales de nuestros países implican una extensión y profundización de la Iglesia en el mundo popular, reconociendo en él una cultura propia que maneja un conjunto de relaciones, estilos y lenguajes.

En el Brasil y Chile por ejemplo, se han planteado nuevos espacios, antes desconocidos: las comunidades de base insertas en la estructura parroquial, los comedores infantiles, las asociaciones de madres, las bolsas de hombres y mujeres sin empleo, los talleres artesanales, las ligas de consumidores y las empresas comunitarias agrícolas y fabriles.

Entrar al mundo de los pobres ha significado entrar a su cultura y conocerla en sus aspectos positivos y negativos, por otra parte, es la materialización de una Opción Global de la Iglesia.

En países como el Brasil las CEB tienen un patrocinio de la Iglesia: la parroquia o la diócesis. En otros países como Colombia, no han tenido siempre este patrocinio ni un desarrollo armónico pues muchas veces no surgen dentro de la planeación pastoral de la diócesis sino como iniciativas aisladas. Aquí se da como hecho preocupante el aglutinamiento de más de quinientas CEB en una Coordinadora Nal. independiente que se autodefine "en línea de liberación" y asimila los esquemas de la Iglesia popular nicaragüense.

En algunos países las CEB son instrumentos de cristianización, en otros aún producen desconfianza.

7. LA FORMACION

La escasa formación del cristiano es una de las cuestiones que más preocupan a la Iglesia, aunque recientemente se constate un relativo auge. La que hoy se imparte es parcial en los contenidos y no responde a las necesidades reales de la persona. Tendremos que adoptar los nuevos métodos de enseñanza: aprender haciendo; adoptar una metodología hacia la existencia y una pedagogía: Palabra, celebración y vida. (Cfr. Puebla 794).

Hoy podemos decir que la comunidad es formadora, de allí la importancia de esa estructura antigua y nueva que es la comunidad: para la formación, la práctica de la vida cristiana, la permanente conversión y la acción.

Si nos detenemos en las características de la formación de hoy encontramos que, como se indicó atrás, ella es fragmentaria, superficial y desencarnada, no responde a los interrogantes y necesidades reales de los laicos. Los formadores no siempre están bien capacitados o no están actualizados. Los centros de formación entregan instrucción doctrinal desvinculada de una experiencia existencial.

Se espera una formación dinámica, un compromiso de vida: ser sal y luz en el ambiente. Formación encarnada con metodología participativa. Que permita adquirir una visión de la fe y la existencia. Que sea permanente, progresiva y liberadora.

No podemos presumir que todos los cristianos están formados. Por lo tanto hay que utilizar todos los medios para llegar al cristiano común: predicación, liturgia, medios de comunicación social. Se propone que el Instituto del Celam se abra también a los laicos y no sea tan solo para sacerdotes y religiosos.

Pueden distinguirse tres niveles distintos de formación básica, para el laico en general, de laicos más comprometidos y para miembros de los movimientos.

Nos afanamos en las parroquias por tener el mayor número de niños, adolescentes y jóvenes en la catequesis, sin conseguir mucho, en cambio tenemos muchos miles de ellos en los colegios católicos pero no aprovechamos esta coyuntura (hay excepciones) para educar en la fe.

Se gastan fuertes sumas en laboratorios de ciencias y poco o nada para la transmisión activa del Evangelio. Urge la ayuda de los laicos especialmente en el ministerio de la palabra y como animadores de comunidades, sobre todo en campos y barrios marginados. Es alentador el avance de estos ministerios en Centroamérica. La formación debe estar conectada con dos temas: la conversión y la comunidad, como sujeto permanente y vivo de formación.

¿A quién le corresponde formar?

A los padres en el seno del hogar. A los sacerdotes en la catequesis y en el ministerio de la palabra. A las escuelas, colegios e instituciones católicas. A los maestros y educadores que por vocación y oficio ejercen una excelente forma de apostolado seglar. A los grupos y asociaciones seglares.

¿Están los formadores formados para superar la pasividad de los laicos?

Es una pregunta desafiante. Se atreverán los párrocos a fomentar los ministerios laicos de la palabra?

8. LA CONVERSION

Situación actual:

La causa del divorcio fe-vida es la falta de una conversión auténtica. Se manifiesta en la incoherencia entre la vida religiosa y la vida ordinaria y entre lo cultural y la vida.

La vida cristiana se concibe de ordinario como doctrina moral y no como un encuentro personal con Cristo.

La fe no informa la actividad social y política. En algunos sectores la Iglesia pierde credibilidad por no presentarse como Iglesia viva, ni presentar a Cristo vivo. Tanto conversión como in conversión son realidades visibles en la vida de las personas, esto conlleva al antitestimonio público de una nación cristiana.

Situación deseada:

Una Iglesia local en actitud de progresiva y permanente conversión (E.N.) la cual se alcanza y mantiene por la vida de oración, la celebración de la liturgia, la recuperación del profundo sentido de los sacramentos, que son encuentro personal con Cristo que cambia nuestra vida y nos lleva a una fraternal relación con nuestros hermanos y el mundo.

Pasar de masa a Pueblo de Dios, de individualidad a Comunidad Cristiana.

Qué y Quién? -No suponer la conversión como un estado definitivamente adquirido sino como una necesidad permanente de la persona y de toda la Iglesia. Para esto se requiere potenciar lo que ya tenemos, llevándolo a este proceso: Tiempos litúrgicos, Movimientos, Sacramentos. Adoptar un método que favorezca la continua conversión.

La formación sin conversión es un trabajo nulo. La conversión ha de ser tan dinámica como la propia vida. Ha faltado trabajo para la conversión y en esta forma la formación cae en un círculo vicioso. La conversión puede tener momentos fuertes pero lleva toda la vida.

Qué hay que convertir? - La persona para un cambio interior del corazón y la mente (E.N. 18 y 36). Las estructuras injustas. La propia Iglesia. La conciencia personal y colectiva. La actividad de cada uno. La vida y el ambiente concretos. Como fue recomendado en Puebla (796-799, 973-976): esta es nuestra primera opción pastoral, la misma comunidad cristiana, sus laicos, sus pastores, sus ministros, y sus religiosos deben convertirse cada vez más al Evangelio para poder evangelizar a los demás.

9. EL SINODO 1986

La enseñanza del Sínodo de los Obispos para la Vocación y Misión de los Laicos en la Iglesia y en el Mundo, veinte años después del Concilio Vaticano II, es que los planteamientos provengan de la comunidad. Los temas deben prepararse por los señores Obispos con la

comunidad y plantearse a nivel de comunidad. "No estoy para guiar la Iglesia sino para reconocer la obra del Espíritu en ella" Juan XXIII. El equipo de teólogos que participará representa un sano pluralismo teológico y regional con el fin de tener en cuenta el pensamiento de todos. Por ejemplo, de ese nuevo grupo de laicos misioneros que en numeroso grupo trabaja hace mucho tiempo por las regiones más apartadas y por las selvas del mundo.

El Sínodo además de principios y orientaciones generales debe indicar canales operativos que favorezcan las acciones concretas, para que sus conclusiones se traduzcan en la vida eclesial y sean recibidas por la Santa Sede con confianza.

La Santa Sede desea que las Conferencias Episcopales hagan una reflexión sobre el tema, que se precisen aquellos puntos de la teología del laico que merezcan aclararse más. Que inviten a conocer y opinar sobre la Lineamenta, vayan al Sínodo muy bien informados y no hablen solo a nombre propio sino que fundamentalmente representen el laicado de su país. (Cardenal Pironio) para que se realice en este Siglo la Palabra del Magisterio; los laicos han de ser hombres de Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia (L.G. Cap. IV).